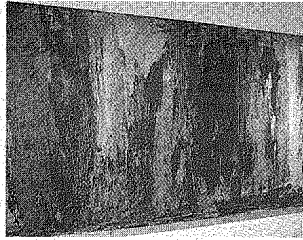


PINTURANOS PREOCUPACIONES DESDE EL EXPRESIONISMO

Glass. Cristina Baratto. Galería Cristina Marín. Hasta el 22 de noviembre.

Más conocida como 'Casadevall', Cristina Baratto, nacida en Zaragoza, se mueve en la abstracción fuertemente colorista, aunque a veces se asome a una figuración abstraída, en el ámbito de un expresionismo de impacto. Los logros de las corrientes abstractas han configurado una manera de pintar que se ha traspa-



sado también a la pintura figurativa. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el punto de partida es la abstracción o al menos pesa más que sus figuraciones en el soporte.

En 'Glass', emplea fundamentalmente el metacrílico como soporte de acrílicos y también de arenas y resinas matéricas, unas veces dejando la impronta pictórica por de-

trás con efectos brillantes y otras por delante, siendo estas veces de efectos opacos. Otras veces puede yuxtaponer el metacrílico y el lienzo. Efectos de grattage, raspaduras y superposiciones de colores dan como resultado una pintura de impacto. La temática está relacionada con Venecia, su colorido festivo resuelto con colores rasgados y másc-

ras de carnaval nos transportan a ambientes y lugares de gran belleza.

Creo que las preocupaciones de Casadevall son más técnicas que temáticas, lo cual no es obstáculo para apreciar una pintura bien resuelta y con conocimientos del tratamiento de ciertas corrientes de la pintura contemporánea.

R. GARCÍA PRATS

Vicente Simón: «Atulla el lobo en la carretera de la cosa / para labradíos y caminos en sombra... // Camino de la alta madrugada, / la ginebra empañaba los bordes del pudor, / y con un espacio vacío en la mirada, / el joven heredero recuerda a la chica del pelo ceniza / trinando todavía en el gozo / cuando los dedos se crisparon / obedientes en su cuello» (De 'El guapo')



DIBUJO Y ESCULTURA HORTALÀ REFLEXIONA SOBRE EL PAISAJE SENTIDO

Relatos de experiencias vividas

MULTIDISCIPLINAR

Luis Hortalà

Escultura, dibujo, instalaciones. Comisario: Alejandro J. Ratiá. CDAN, Fundación Beulas. Hasta el 20 de enero.

Luis Hortalà (Olot, 1959) se interesó en los primeros años de su niñez por las montañas y por influencia familiar por las artes plásticas. En su juventud su interés por las montañas le llevó a practicar la escalada, pasando, entre otros parajes, por Montserrat y Riglos, como ascensos incipientes y posteriormente los Alpes e incluso sus ansias de vivir y querer ver y experimentar lo que hay en las cimas del mundo le llevó a intentar ascender el Everest. Quizás convenga empezar por aludir a estas vivencias para comprender mejor la otra pasión de su vida, la artística, que se desarrolla en su quehacer a través de la fotografía, el dibujo y la escultura.

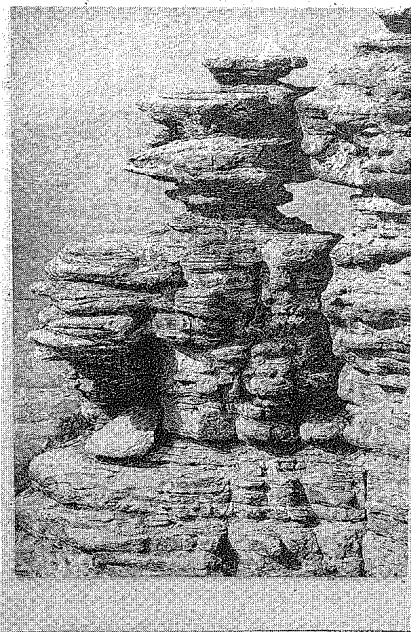
Sin lugar a dudas que la plástica de Hortalà no hubiera sido la misma sin las vivencias previas de un conocimiento singular de las montañas.

Está también claro que el fervor por las montañas es algo que se va introduciendo, al menos en la cultura occidental, bastante tarde. En épocas medievales se consideraba a las montañas como lugares sombríos, de hábitat de demonios, se consideraban testimonio de catástrofes, e incluso en el siglo XVIII, cuando Rousseau y los ilustrados hablaban de la naturaleza con simpatía, un alemán llamado Sulzer, citado por A. Ratiá, consideraba que nuestro planeta era un montón de escombros, las cumbres lugares horrosos para perder incluso el alma. La naturaleza se empezó a considerar a partir del romanticismo, como algo misterioso que asombraba a los humanos y estaba plagada de misterios e inmensidades.

La fotografía y el desarrollo de la ciencia de los siglos XIX y XX propiciaron la exploración de todos los rincones y cimas de la tierra. A lo largo del siglo XX el arte se ha adentrado en los misterios del paisaje y de la naturaleza



Hortalà en el CDAN, al lado de 'Minéralogie vissionaire I', en carbón y polímeros sobre madera. JAVIER BLASCO



EN RIGLOS.

'Lógris V', 2011. Una de las visiones de Riglos, ese lugar que Hortalà escaló en varias ocasiones entre 1975 y 1981 y que ahora transforma en escultura.

«Algunas obras de Hortalà parecen fotografías dibujadas»

desde distintos ángulos que el CDAN va desgranando a través de sus exposiciones específicas.

Visitando la exposición del artista, nos encontramos un fotógrafo y un pintor y el que esto escribe. Dije: «Algunas obras de Hortalà parecen fotografías dibujadas». El fotógrafo dijo que la fotografía es un proceso más rápido y el pintor respondió que era un discurso interesante. Hubiera sido un debate apasionado seguir con la temática: la fotografía en el arte, la interacción entre fotografía y pintura y la fotografía como base de los dibujos vividos de Hortalà.

Enrique Carbó dice a propósito de Aimé Civiale cuando hizo dos viajes a los Pirineos durante 1857 y 1958, cuando fotografió la Maladeta o el Circo de Gavarnie, que cualquier vista fotográfica de una montaña era absolutamente llamativa en una época en que la montaña sólo se veía de lejos. La

fotografía ha estado vinculada al hiperrrealismo, al land art -la obra de Richard Long no sería nada sin la fotografía- y a otros movimientos.

La cronología de la exposición de Hortalà va desde los años de 1990 hasta 2011. Su discurso va desde la escultura con espacios interiores de ambigüedad y misterio hasta aquellas relacionadas con las montañas, como si fueran los negativos de las montañas ascendidas, sin olvidar esas mesas o bancos que aluden a la contemplación de las obras o a la admiración de la naturaleza. La mayor parte de las obras de factura más reciente se centran en dibujos de gran formato en blanco y negro, resueltos con carbón sobre papel o lienzo, de gran impacto.

Más que la perspectiva, lo que interesa al artista es el volumen, las grietas, todo aquello que delata sus vivencias de montañero. En Montserrat o Riglos, a veces se marcan las rutas de ascenso como forma de reflejar la vivencia y el riesgo. Otras veces distorsiona las montañas en círculos manifestando un cierto misterio. Son interesantes también sus 'London mountains postcards' de 1997. Hortalà había hecho un arcilla unas cordilleras en las que había reflejado todas las cimas que había escalado.

Durante su estancia en Londres tomó sus cordilleras y con ellas realizó montajes fotográficos simulando que Londres tenía montañas. No dejaba de tener ironía situar las montañas en el Londres desde habían partido muchos montañeros y exploradores del mundo. También es interesante un video en el que se van transfirmando las montañas de Montserrat quitando y poniendo picos como una alusión a la creatividad del artista.

Los dibujos de cerca se nos aparecen como manchas borrosas y cuando nos alejamos simulan fotografías de gran detalle. Nos encontramos, más bien, ante trampantojos que nos hacen reflexionar sobre la naturaleza vivida y transmitida y un arte de connotaciones conceptuales, particularmente tratados con influencias incluso del surrealismo.

RICARDO GARCÍA PRATS